

MARINELLO, JUAN: *Martí, escritor americano*. Editorial Grijalvo. México, D. F., 1958. 333 pp. 22 × 15 cms.

ESTE LIBRO es hazaña de talento y bracedo de una vida; hace treinta años que en el estudio preliminar a las obras poéticas completas del gran cubano decía Marinello: "Falta el libro definitivo sobre José Martí." En su *Martí escritor*, insistía Andrés Iduarte en que "la bibliografía exhaustiva de Martí, y especialmente la crítica, está todavía por hacer y por organizar." El apetecido libro se ha escrito. Y no podía ser otro su autor que quien aparecía dotado con las mismas calidades egregias que el héroe cubano; libro de propela y áncora, ha sido escrito en escondrijos y buhardillas clandestinas, escuchando el taconeo cercano del esbirro de Batista y las sirenas anunciadoras de muerte de los carros blindados de cuerpos policíacos; "el sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu," no le fueron indispensables a Marinello para escribir el libro de su vida; toda ella vino larvariamente preparándolo; en realidad, ya estaba *hecho*: faltaba solamente escribirlo.

Centenares de ensayos, artículos, conferencias, prólogos y surcos trazados por Marinello a lo largo de su vida fueron ondas que empujaron hacia la costa a este libro de excepción; inclusive el título estaba ya madurado: cuando en 1937 publicaba aquí en México su *Literatura Hispanoamericana*, de dos ensayos martianos incluidos, uno tenía ya el título del presente libro, era el otro una estimación estética de los valores del gran revolucionario; en luminoso ensayo conmemorativo del cincuentenario del Partido Revolucionario Cubano, reiteraba Marinello el rubro queridísimo y pro-

metedor: *Sobre Martí Escritor*; es allí donde asienta lo que ahora ha comprobado: "quizás podría decirse que es imposible realizar la pura estimación literaria del gran líder." Ello es cabal. Martí es figura sin grietas ni solución de continuidad; carece de ensambladuras y ajustes: es monolítico cual coloso de Tula; unitaria su obra, lo literario es tan político como poético lo oratorio y la actividad de organizador y propagandista revolucionario; "el caso literario de José Martí" —como le planteó su crítico en su conmemoración centennial—, es sólo artificio para descubrirle una de sus aristas de mayor esplendor. Y nunca como en estos instantes José Martí es actual y vigente en su patria, manumitada a *diente y uña*, coraje y brega; Marinello, campeón también de esa lucha, ensambla en la Cuba de hoy su vida paralela a la del hombre del 95. Por haber vivido en agonía y deber, en dación perenne a su patria, sin goces narcisistas ni regodeos contemplativos, es su émulo que imantó su voz en el tono martiano para decir las verdades de hoy y aportar soluciones adecuadas.

Con el subtítulo de *Martí y el Modernismo*, comienza el libro una sagaz disección sobre antecedentes, fulgores y ecos de esa escuela; caudalosa erudición cohonesta cuanto afirma en lenguaje de logro y hechizo; le descubre la evasión y la fuga, el hedonismo narcisista y el desdén a lo americano y térreo; en coitejo de tales ramazones con las de Martí, le niega Marinello la vieja clasificación de modernista; rastrea en él las influencias múltiples sin omitir lo francés de la mejor cepa y lo ve libre de ataduras serviles por su vasta información en todas las literaturas; hombre azogado con el alma en vilo, aparece Martí con efigie indiscutible del mejor romántico que aquí exhibieron desde Heredia

a Prieto; menudean análisis comparativos entre Martí y Darío: el vislumbre americanista ocasional en el nicaragüense, es obsesión vital en el cubano en búsqueda incesante de voz propia o intransferible para su América; él repudia lo extranjerizo por adventicio y falso en el espíritu de América con angustias tan entrañables que, demandan tono y modo instrumentales salidos de su carne; en precisa y cautivante adjetivación, Marinello caracteriza a los maestros modernistas: Gutiérrez Nájera y Santos Chocano, Casal y Díaz Mirón; el camino de la *expropiación* poética hispanoamericana lo ve en Ramón y *Suave Patria*; descubre la razón devota de Martí a Whitman, voz de armonías discordantes fundidas al ascenso democrático; haciendo obra de creación artística de su crítica, Marinello tercia en las famosas polémicas en que Sarmiento por el sur y Altamirano por aquí, llevaron en medro de lo nacional americano y su expresión.

Como en ensayos anteriores, insiste Marinello en su libro de ahora en descubrir en Martí el fervor hispánico; cala en Santa Teresa, Quevedo y Gracián y disputa de tropical la frondosidad martiniana y su españolidad de óptima cepa por arrancar de lo popular y sanguíneo del gran pueblo; la poesía martiense logra amplio espacio en el estudio: novedosa y profética, le va en sinceridad lírica de las venas a la pluma sin recalentamientos formalistas ni epicureísmos de solaz; Martí es poeta por antonomasia pese a la parvedad de lo poético en su producción; más allá del modernismo de neutralidad o fuga, fue el inmenso cubano un *rumbeador* de junglas; brújula su corazón americano, marcó el atajo y anheló la vía ancha de la definición de América.

Gran comal de razas y aluviones, Hispanoamérica no es lo europeo, pero tam-

poco lo indio ni lo negro; es trasiego, mole con decenas de chiles aromáticos y tónicos que precisan lo sávido y agudizan la sed; el émulo —más que crítico— de Martí, lo subraya en el proceso de descubrir logros en la novelística nuestra: de *Don Segundo*, a *Doña Bárbara* y *La Vorágine*; el balance de la poesía hispanoamericana no corresponde al ya halagador del relato; el camino que transitan Nicolás Guillén y Pablo Neruda es aún vereda de pocos conocida; pero hacia él van trochas por las serranías; en la definición de lo nacional y lo americano, realiza Marinello, con su prosa de culminación y madurez ya liberada de la persistencia estilística de Martí, un lúcido enfoque.

Hace un decenio decíalo Marinello en bello discurso a los escritores venezolanos. Las tareas específicas en la América nuestra son contribuir al alumbramiento de una nueva sociedad; ni la evasión ni el compromiso con lo perecedero y frustáneo, sino con lo vitalicio y de porvenir; lo folklórico de postal turística ni es lo representativo a veces ni lo típico y sensacional; el popularismo puede ser añagaza y fraude; Martí señala camino certero, válido en lo genérico; como sangre propia, circulen americanismos sonoros por los cauces del idioma castellano que habla Hispanoamérica, pero ámese y estúdiese la lengua de Castilla, porque ella y no otra es la nuestra.

Lo típico en arte y literatura no puede ser lo estadístico. Es siempre problema de entraña política. El escritor hispanoamericano que ansie transitar por la ruta de Martí, calará en las grandes fuerzas humanas que empujan la historia, en las trabas económicas y sociales que nos menoscaban y postran; ni naturalismo zolesco ni angustia desolada serán fuerzas motrices de creación literaria; ni lo advenedizo de ningún hori-

zonte cultural sino lo que modela el barro americano; ni elegía al pasado muerto ni almanaque y cromó de lo pintoresco con marbete de nacional; lo literario típico de la América de Martí y Marinello —que es la nuestra— es la militancia *comprometida* del bando de la nueva sociedad; ello no exige sin embargo, partidismo ni ortodoxia, sino más ojos que Argos calando en nuestros males, causas y raíces. Y decirlo con honesto decoro. México, con devota tradición en amor a Martí, saluda este libro —con barro mexicano— parido en dolor de clandestinidad en la lucha por ser fiel al gran adalid. Marinello —el Martí de hoy— ha rendido calificadísima tarea revolucionaria a su patria y a Hispanoamérica con este libro de excepción escrito en prosa de muy firmes quilates.

JOSÉ CARRILLO

HUGO RANGEL COUTO: *Socioplaneación de México*, Instituto Mexicano de Planeación Social, A. C., México, 1958, 271 pp.

EN ESTE pequeño pero valioso libro, el autor, prestigiado economista mexicano y catedrático de la Universidad Nacional, reproduce treinta y siete artículos suyos que han aparecido en el periódico *El Universal* de 1955 a 1958, todos ellos versando, directa o indirectamente, sobre el tema indicado en el sugestivo título. La edición de esta colección de artículos se hizo con motivo de la reciente campaña política presidencial, y como epígrafe del mismo aparecen varias citas del Lic. Adolfo López Mateos, tomados de su mensaje de aceptación como candidato a la presidencia de la República. Si bien la publicación del libro responde seguramente a una finalidad política,

sería un error pensar que su contenido representa un intento de “hacer política,” en el sentido peyorativo de la palabra. En estos días en que la socioplaneación —a lo menos el término— está de moda, la lúcida y sencilla exposición de Rangel Couto constituye una contribución al conocimiento y la comprensión de tan interesante tema.

El libro está dividido en cuatro partes. En la primera, que consta de quince artículos, el autor trata el problema de la socio-planeación urbana en México. Hace referencia, en lenguaje sencillo, al problema de la migración rural-urbana y a la necesidad de una política adecuada que pudiera controlar el creciente desequilibrio social y económico que el éxodo a las ciudades produce en el país. Plantea la necesidad de una adecuada socio-planeación, pero no llega a definirla, lamentablemente, en palabras claras y concretas. Después de ciertas consideraciones generales sobre el tema, hace hincapié en tres problemas específicos en que es urgente la planeación en México, y que son: la conservación de recursos naturales (tema que constituye, quizás, el artículo mejor logrado de esta primera parte), la continuidad y coherencia en la Administración Pública (que constituye el *sine qua non* de una eficiente planeación) y la alimentación de los mexicanos (donde se señala, acertadamente, que el problema no consiste únicamente en ingresos deficientes, sino también en hábitos de consumo y costumbres culinarias). Solamente los primeros seis artículos de esta primera parte constituyen una secuencia, por lo que se advierte cierta falta de cohesión en la sección en general, problema, por lo demás, inevitable cuando se trata de una serie de ensayos, o artículos sueltos.

La segunda parte (cinco artículos) lleva como título Planeación económica